

PRESENTACIÓN DEL ACTO POR EL SR. DIRECTOR

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ

Numerario

Correspóndeme presentar esta sesión solemne que, en homenaje a Miguel de Cervantes en el trescientos ochenta y cinco aniversario de su muerte, celebra esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, en colaboración con la Asociación Cervantina de Esquivias.

Este homenaje consistirá en una conferencia compartida, será mejor decir una conferencia doble pues cada orador ha elegido un tema distinto, que correrá a cargo de los siguientes académicos:

D. José Rosell Villasevil, Académico Correspondiente y Presidente de la Asociación Cervantina, quien disertará sobre «Los Galeotes, espejo de Cervantes vapuleado».

Cerrará el turno de conferencias el Ilmo. Sr. D. José Miranda Calvo, Académico Numerario e historiador especialista en temas militares, quien nos demostrará una vez más que los militares no sólo se ocupan de las guerras, sino también de la paz. El título de su conferencia: «La paz en el pensamiento del héroe de Lepanto».

CCCLXXXV aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes. Pero, ¿quién ha dicho que haya muerto? ¿Quién ha dicho que aún no siga vivo entre nosotros? Miguel de Cervantes Saavedra, como todos los creadores, permanece entre nosotros a través de su obra.

Nosotros mismos hemos equivocado el título de este homenaje: «CCCLXXXV aniversario de su muerte». Hemos debido decir:

CCCLXXXV aniversario del comienzo de su inmortalidad, pues el mismo día que nos dejó comenzó su viaje a la eternidad a través del mundo mediante su obra cumbre, «Don Quijote de la Mancha», que ha sido traducida a todos los idiomas de los países civilizados, en los que ha sembrado el espíritu combativo de su héroe y su constante búsqueda de la justicia.

Y estando vivo Don Quijote por el mundo entero está vivo su creador Miguel de Cervantes Saavedra. Está vivo el Quijote en todas las guerras del mundo, y en todas las injusticias; y lo está entre los niños de Biafra, y entre las pateras africanas que buscan salida a su pobreza, y entre los niños que llenan ese misterioso barco que estos días navega por rumbo desconocido camino de la esclavitud... Y está vivo entre todos nosotros, los que en algún momento de nuestra vida nos hemos sentido Quijotes y nos hemos sentido también, por qué no, Sancho Panza.

Y está vivo entre tantos gigantes que luego son molinos de viento. Y entre tantos corderos que luego no lo son...

Está vivo Miguel de Cervantes, como lo está Don Quijote aunque su creador quisiera dar fe de su muerte en la última página de su obra cumbre diciéndonos:

«Cerró con esto el testamento y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo de la cama. Alborotáronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después de éste donde hizo testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho Panza; que esto de heredar algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto. En fin: llegó el último de Don Quijote, después de recibidos todos los

sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como Don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu».

Sin embargo, a pesar de esta notificación de su muerte, quiso Miguel de Cervantes anunciarnos su inmortalidad poniendo en boca del bachiller Sansón Carrasco, el siguiente epitafio para su sepultura:

*«Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte».*